

**Propuesta de presentación para la
“VII Conferencia de Estudios Estratégicos”**

Título: La Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU. de 2022, una mirada tras la gira por Asia del presidente Joe Biden en el mes de mayo.

Autor: Lic. Javier Navarro Quiñones

Grado Científico: Licenciado en Relaciones Internacionales

Institución a la que se vincula: MINFAR

Eje temático: Geopolítica, conflictos y redefinición de alianzas. Impactos globales y regionales.

La Estrategia Indo-Pacífico de EE.UU. de 2022, una mirada tras la gira por Asia del presidente Joe Biden en el mes de mayo.

Introducción

La creciente importancia estratégica de la región Indo-Pacífico en las relaciones políticas y económicas internacionales, así como la amenaza que percibe Estados Unidos (EE.UU.) en China, han determinado que esa zona geográfica se haya erigido como una prioridad para su política exterior durante las tres últimas administraciones. La no obtención de los resultados esperados de las estrategias pasadas, unido a la consolidación de la posición de Beijing en diferentes esferas, ha conllevado a una radicalización de la proyección de la Casa Blanca, sumamente interesada en contener al gigante asiático y cimentar sus alianzas regionales para que sirvan como contrapeso a la influencia china.

La administración del presidente Joseph Biden publicó en febrero de 2022 su *Estrategia Indo-Pacífico*, la cual es sumamente esclarecedora respecto a las aspiraciones de la nación nortea en la zona. El documento, donde se refrendan los puntos de vista de Washington sobre el escenario regional, recoge detalladamente las líneas de acción diseñadas para la materialización de sus objetivos e intereses nacionales.

En la *Estrategia* aparecen numerosos puntos de contacto con la proyección del gobierno de Donald Trump, fundamentalmente en la confrontacional contención de China -asunto central de su estrategia-, el relanzamiento y la construcción de alianzas -bilaterales y multilaterales, políticas y militares- con los Estados de la región como elemento de contrapeso a la creciente influencia de Beijing. También, en la apuesta por instrumentos del *hard power* y el enfoque sobre el manejo del tema Taiwán. No obstante, se distingue una pequeña impronta del nuevo Gobierno, como el rescate de espacios de diálogo con los líderes chinos, aunque “los cambios han sido más en la retórica diplomática, el estilo y la forma, que en el contenido” (Fernández Tabío, 2022) .

Los últimos acontecimientos en el escenario regional (Cumbre EE.UU.-ASEAN, gira del presidente Biden por Asia, Cumbre de Líderes del Quad 2022, visita de Nancy Pelosi a Taiwán) han permitido obtener otros elementos de interés para el análisis de la proyección de Washington hacia el Indo-Pacífico. Ello hace factible la conducción de un examen más preciso de este tema.

La relevancia de EE.UU., China y los actores del área Indo-Pacífico en el sistema internacional fundamentan la importancia de realizar este estudio. La pertinencia es doble desde la perspectiva de Cuba, que considera estratégicos los dos primeros estados, si bien por cuestiones distintas. En tal sentido, el presente trabajo examina la *Estrategia Indo-Pacífico 2022 de EE.UU.* en un intento de determinar los principales elementos que la definen y los posibles derroteros que traza para las futuras relaciones entre Washington y la región.

Desarrollo

El comienzo de la administración Biden se enmarcó en un momento difícil para EE.UU. en los planos doméstico e internacional. A lo interno, el impacto de la COVID-19 no solo dejó casi medio millón de muertos, sino que provocó significativos destrozos en su economía -estalló una recesión que marcó “el fin de la expansión que inició en junio de 2009” (National Bureau of Economic Research, 2020)- y los consecuentes impactos en el sistema político y social. La crisis económica y sanitaria reveló las contradicciones del sistema capitalista. Se pusieron de relieve las debilidades de su sistema de salud, a la par que asestó un duro golpe a las compañías y empresas.

En el ámbito externo, la situación era igualmente grave. La agresiva, egoísta y confrontacional proyección externa de la administración Trump conllevó a que EE.UU. perdiera espacios en áreas geográficas y foros estratégicos, se debilitaran organizaciones internacionales vinculadas a su poderío nacional (OTAN) y se fracasara en la contención del ascenso de China y Rusia. Además, se deterioraron sus relaciones con los aliados tradicionales y su imagen ante los ojos de la opinión pública internacional. Como resultado, en el momento en que asume su cargo, el

presidente Biden enfrentó una situación delicada donde estaban en juego el *statu quo* imperante desde el fin de la Guerra Fría, su poderío e intereses nacionales.

El actual gobierno realizó cambios en la proyección internacional estadounidense como la reconstrucción de sus relaciones con Europa y la adopción de posturas similares a las tradicionalmente sostenidas por EE.UU. en los diferentes espacios internacionales de concertación política y relaciones económicas. Asimismo, retomó sus posturas previas en temas de la agenda global de interés común, tales como el enfrentamiento al cambio climático.

No obstante, mantuvo la región Indo-Pacífico como prioridad en su agenda de política exterior y su percepción de China como la principal amenaza. También ratificó que la contención a nivel regional de Beijing ocuparía un lugar importante en su estrategia de dominio global.

Igualmente, como elemento de continuidad respecto a la administración anterior, durante la presidencia de Biden se ha podido apreciar la ausencia de cambios sustanciales en la proyección hacia China, pues se mantiene el mismo discurso y accionar hostil hacia el gigante asiático. Permanecen inalterables las presiones sobre la nación asiática en temas de su seguridad nacional como Taiwán y el Mar del Sur de China. Sin embargo, a diferencia de su predecesor, se ha apostado por mantener las tensiones con China a niveles manejables y establecer canales de comunicación para asegurar que esto sea posible.

En tal sentido, se han incrementado los intercambios de alto nivel¹ y explorado posibles esferas de cooperación bilateral y multilateral, como es el caso del tema medioambiental. Pero no se han recuperado los diferentes mecanismos de diálogo estratégico congelados por la administración Trump.

¹ Las acciones en este sentido marcan una ruptura evidente con el Gobierno anterior, no solo por su número sino por el mero hecho de existir. Hasta la fecha, el Gobierno de Joe Biden ha organizado conjuntamente con China los siguientes intercambios: la Cumbre de Anchorage en marzo 2021, reunión entre el Asesor de Seguridad Nacional de EE.UU, Sullivan, y el Director Oficina de la Comisión de Asuntos Exteriores del PCCh, Yang Jiechi, en marzo 2022, diálogos entre ambos Presidentes en noviembre 2021, marzo y julio de 2022, y las conversaciones entre el Ministro de Defensa Nacional chino y el Secretario de Defensa estadounidense en abril y junio 2022.

Más allá de las convergencias y divergencias anteriormente expuestas, es posible constatar la presencia de una ejecución más estable y estructurada de la política exterior, donde se transita de una política con rasgos unilaterales hacia otra que intenta recuperar el enfoque multilateral. Este proceso demuestra la existencia en la administración actual de una lógica más tradicional y acorde con las prácticas anteriores de Washington. Asimismo, muestra que la Casa Blanca regresa a caminos recorridos anteriormente, con la esperanza de obtener los mismos resultados en la materialización de sus intereses nacionales, aunque ni el contexto ni el poder de China sean los mismos que entonces.

La publicación de la *Estrategia Indo-Pacífico 2022* (US National Security Council, 2022) es una clara señal de la prioridad del tema China y la región circundante. Además, brinda un mapa de las rutas que se pretenden seguir en sus relaciones con esa zona geográfica, a la vez que analiza las características del escenario regional y los desafíos que emanan para el poderío nacional estadounidense.

Resulta tangible, igualmente, la decisión de la Casa Blanca de destinar cuantiosos activos -económicos, políticos y militares- para respaldar la implementación exitosa de este plan de acción, aun cuando la particular situación que atraviesa el país haga dudar de la disponibilidad de todos los recursos necesarios. Washington ha tenido que distribuir fondos hacia otros frentes, especialmente tras la guerra en Ucrania y las acciones para contener a Rusia. Al mismo tiempo, se mantienen, en su economía, los impactos negativos de la crisis global por la pandemia de COVID-19, la guerra comercial contra China y los pronósticos negativos sobre el desempeño de las finanzas internacionales.

El documento tiene como antecedente la política “*Pivot to Asia*” de la administración Obama y, en una mayor medida, el “Marco Estratégico Indo-Pacífico” de la administración Trump, pues este último programa está más a tono con las características del escenario regional actual y la correlación de fuerzas en el plano doméstico e internacional dada su proximidad en el tiempo. En la nueva estrategia no existen grandes elementos de ruptura, lo cual pareciera reforzar la tesis de que

la proyección hacia Beijing es resultado de un consenso al interior de la clase dominante estadounidense, que va más allá de las posturas partidistas.

La política propuesta por la administración Biden hacia el Indo-Pacífico resulta más integral y orgánica, al tiempo que está configurada para ser ejecutada de manera estable en el tiempo. Ella se debe complementar con la proyección de Washington hacia otras regiones, formando así una estrategia global integral, donde las acciones en las diversas latitudes y espacios internacionales contribuyan al fin último de salvaguardar la posición hegemónica de EE.UU.

Es necesario destacar la gran carga político-ideológica que contiene el documento *Estrategia Indo-Pacífico 2022*. Para los estrategas estadounidenses, la promoción de los valores y la cultura de la sociedad estadounidense y occidental se convierte en una tarea necesaria y un componente esencial de sus planes de cara a Beijing. Ello está motivado, en parte, por la manifiesta determinación de China de acrecentar su poder blando², lo cual desafiaría la hegemonía cultural de Occidente.

Los elementos de continuidad apreciables son:

- El enfoque “Indo-Pacífico” en la estrategia estadounidense asume que la participación de los países Índicos en la vida política de la región asiática es cada vez mayor, y reconoce la importancia del océano Índico como corredor comercial clave. Además, la emergencia económica de la India y sus contradicciones con China brinda la posibilidad a Washington de tratar de utilizar a Nueva Delhi como apoyo para sus pretensiones, una cuña dentro de la región y punta de lanza contra Beijing, sin que ello presuponga una subordinación absoluta de la India a los designios estadounidenses, tal como lo demuestra su postura actual hacia Rusia. Por otra parte, el eslogan “*Free and Open*” sirve como fundamento para respaldar su presencia en los mares indo-pacíficos, así como núcleo de su retórica y las acciones ejecutadas, desde y bajo el auspicio de Washington.

² En el Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017, el presidente Xi Jinping declaró: “promoveremos la construcción de nuestra capacidad de difusión internacional, contaremos bien lo que pasa en China y presentaremos una China real, multidimensional e integral, con vistas a acrecentar el poder cultural blando de nuestro país” (Xi, 2017)².

- El documento apunta a la obtención de legitimidad y apoyo a través de redes de alianzas regionales, para lo cual se fortalecen las existentes (QUAD, APEC, ASEAN, vínculos bilaterales de Estado a Estado) y se crean otras nuevas (AUKUS). Para EE.UU. es evidente que, dado el contexto nacional e internacional y la fortaleza demostrada de China, la consecución exitosa de sus objetivos tiene como premisa obligatoria lograr el respaldo de los países de la región, a partir de su incapacidad de lograr contener a Beijing de manera unilateral.

Se reconoce especialmente la importancia de la ASEAN como interlocutor esencial a nivel regional y la necesidad de fortalecer las conexiones bilaterales, máxime cuando la pandemia de COVID-19 y la guerra comercial sino-estadounidense crearon espacios para la consolidación de los vínculos de esta organización regional con Beijing³. Que cada estado miembro posea sus visiones propias sobre el tema China se erige como un obstáculo para las pretensiones de la Casa Blanca. La celebración de en mayo de una Cumbre Especial EE.UU.-ASEAN sin precedentes dejó expresa la voluntad estadounidense de estrechar sus vínculos con esta organización regional.

- China es considerada como principal oponente por lo que todas las acciones previstas en el documento *Estrategia Indo-Pacífico 2022* parecieran tener como fin último la contención del gigante asiático. En este sentido, se intenta construir un bloque regional que sirva como una especie de elemento de balance frente a la creciente influencia china. Se entiende que no resulta suficiente la contención a nivel regional, por lo que las acciones en esta región se complementan con las realizadas en otras latitudes y las instrumentadas en el plano bilateral. Se concibe, lo cual es corroborado por los hechos, el empleo de cualquier estrategia posible.

³ En la actualidad, China es el principal socio comercial de la ASEAN y viceversa. El valor total del comercio de bienes entre China y la ASEAN en 2020 alcanzó los 516.900 millones de dólares, lo que representa aproximadamente una cuarta parte (24,7%) del comercio exterior de la ASEAN. En 2019, la ASEAN superó a la Unión Europea de 27 estados miembros (UE-27) por primera vez para convertirse en el mayor socio comercial de China, representando el 14,7% del comercio en 2020” (Fung, 2022). Además, ambos actores han consolidado su posición como fuentes de Inversión Extranjera Directa (IED) mutua. La (IED) de China aumentó un 65% durante la última década, desde un promedio anual de \$ 6.9 mil millones USD en 2011–2015 a un promedio anual de \$11.5 mil millones USD en 2016-2020, elevando la participación en la IED total en la ASEAN del 6,2% al 7,9% (ASEAN Secretariat & UNCTAD, 2021, pág. 47). Según las estadísticas, China es “la cuarta mayor fuente de IED entre los socios de diálogo de la ASEAN” (ASEAN, 2021). Estos vínculos se han visto potenciados por el establecimiento a finales de 2021 de la Asociación Económica Integral Regional.

- No se desconocen otros desafíos para la estabilidad regional como: cambio climático, pandemia COVID-19, tema República Popular Democrática de Corea (RPDC), pobreza, debilidades sistemas de gobernanza (US National Security Council, 2022, pág. 6), estableciendo a lo largo del documento líneas directrices para su proyección en cada uno de estos temas.
- Otorga al poder militar una función principal entre los componentes de su estrategia, confiando en su efecto disuasivo. Se mantiene la significativa presencia de medios y efectivos de las fuerzas armadas estadounidenses en la región⁴, la realización de maniobras y ejercicios conjuntos con otros cuerpos armados amigos y los diálogos de defensa con los países de la región. Asimismo, se anuncia la idea de crear dos nuevos mecanismos de concertación regional en materia de defensa (la Iniciativa de Disuasión del Pacífico y la Iniciativa de Seguridad Marítima) y se reitera la voluntad de Washington de dotar a Australia de submarinos nucleares, a pesar de las protestas de Beijing. Tal como señalara el general de ejército Mark A. Milley, jefe del Estado Mayor Conjunto de EE.UU., “las capacidades militares estadounidenses asignadas a la región ilustran que el Indo-Pacífico es el foco del principal esfuerzo del ejército estadounidense” (Garamone, 2019).
- La utilización del tema Taiwán como elemento de presión contra China, más que nunca centrada en lograr la reunificación nacional. La forma en la que se aborda a través del documento la cuestión taiwanesa, pareciera otorgar cierto reconocimiento a la isla como Estado independiente, aunque, al mismo tiempo, se reconoce la observancia de la política de “una sola China”. En su proyección hacia Taipéi, Washington continúa empleando un doble rasero. Este rasgo es reafirmado por las palabras del presidente Biden durante su recorrido por la región en junio de 2022, las visitas de senadores (junio 2021 y abril 2022⁵) y de la Presidenta de la Cámara de Representantes (agosto 2022) a la isla, el apoyo brindado al gobierno de Tsai Ing-wen, la fuerte presencia de sus medios y efectivos en el

⁴ Aproximadamente 375 mil civiles y militares están asignados al Comando Indo-Pacífico de los EE.UU. (U.S. Indo-Pacific Command, 2022). Actualmente, “más miembros de las fuerzas armadas estadounidenses están basificados en la región que en cualquier otra fuera de EE.UU.” (US National Security Council, 2022).

⁵ En junio de 2021 fueron los senadores Tammy Duckworth, Christopher Coons y Dan Sullivan. En abril de 2022 la visita fue realizada por Bob Menéndez y Lindsey Graham.

Estrecho de Taiwán y las continuas ventas de armamento a las fuerzas armadas taiwanesas⁶.

- El empleo de fuerzas extrarregionales para apoyar, de manera objetiva, la ejecución de sus planes. En este aspecto, destaca la función de la Unión Europea y la OTAN (US National Security Council, 2022, pág. 10), aunque no se deben ignorar los intereses nacionales particulares de cada Estado, en particular, en cuanto a China. Beijing ha sabido manejarse para lograr exponer a los países europeos las ventajas de ampliar sus vínculos bilaterales, fundamentalmente en materia económica, más allá de la existencia de diferencias políticas.

Por otra parte, los elementos de ruptura que se han podido determinar son:

- El cambio de proyección de EE.UU. hacia sus aliados, entendiendo la necesidad de atraerlos para asegurar su participación más comprometida en las estrategias de la Casa Blanca hacia la región, y la formación de un frente unido contra China.
- Abandono de los enfoques erráticos y temporales -un rasgo que marcó la política exterior de la Administración Trump-, para pasar a una proyección más estructurada y constante en el tiempo.
- Apuestan “no por cambiar a China, sino por dar forma al entorno estratégico en el que opera” (US National Security Council, 2022, pág. 5), lo cual pareciera ser un reconocimiento de EE.UU. a la dificultad de promover, desde afuera, cambios a lo interno en la nación asiática. Sin lugar a dudas, la forma en la que el Partido Comunista y el gobierno chino gestionaron la crisis en Hong Kong contribuyó a la adopción de esta visión por parte del *establishment* estadounidense. Esta decisión podría constituir un desafío para las aspiraciones geopolíticas chinas, aunque para Beijing muchas veces la presencia estadounidense en la región no es *per se* una

⁶ “La primera venta militar a la isla de Taiwán por valor de 750 millones de dólares se realizó en agosto de 2021, con 40 obuses autopropulsados Paladin M109A6 y 20 vehículos de suministro de municiones de artillería de campo M992A2. La segunda fue, en febrero de 2022, un paquete de \$ 100 millones que incluía equipos y servicios para apoyar la participación en el Programa de Servicios de Ingeniería Internacional Patriot y el Programa de Vigilancia de Campo (FSP) durante cinco años, para mantener y mejorar el sistema de misiles de defensa aérea Patriot. [La tercera es] un paquete estimado de \$ 95 millones que incluye equipos y servicios para mantener el sistema de defensa antimisiles que EE. UU. exportó a la isla” (Wang, 2022).

amenaza, partiendo de su filosofía en materia de política exterior de no asumir demasiadas responsabilidades.

- Ampliación del espectro del QUAD, con la intención de erigirlo como actor relevante y representante de los intereses estadounidenses para el intercambio con otras organizaciones indo-pacíficas (US National Security Council, 2022, pág. 9) y el tratamiento de temas de la agenda regional. La Cumbre de Líderes del Quad 2022 confirmó esta línea de acción. En esta reunión se sentaron las bases para la materialización de algunas de esas iniciativas: la Asociación del Indo-Pacífico para la Vigilancia en la Esfera Marítima, La Hermandad del Quad (Quad Fellowship) y la Asociación de Vacunas y Seguridad Sanitaria Mundial del Quad.

No obstante, ha quedado al descubierto la existencia, al interior del Quad, de otros otros desafíos para los planes de Washington, tales como la negativa de la India a sancionar a Rusia por sus acciones contra Ucrania y la no disposición de la élite política australiana a seguir a EE.UU. en caso de un conflicto armado en Taiwán.

Conclusiones

La nueva *Estrategia Indo-Pacífico* publicada por EE.UU. es un documento clave para entender la percepción de Washington sobre la región y sobre China -ambas prioritarias-, así como para determinar el posible curso de las relaciones entre estas dos grandes potencias. Resulta evidente la preocupación existente en el *establishment* estadounidense sobre el posible desplazamiento del centro hegemónico mundial como resultado del ascenso del gigante asiático, lo cual se manifiesta en los numerosos elementos de continuidad entre las políticas de Trump y Biden, amén de que existan puntos de ruptura entre ellas. También es una expresión del consenso existente en la clase dominante estadounidense sobre este tema, que supera las diferencias partidistas.

El documento incluye acciones para todas las esferas de las relaciones entre EE.UU. y la región, con una alta carga ideológica, lo cual resulta en un plan integral para, en esencia, contener a Beijing y asegurar una correlación de fuerzas favorable a los intereses nacionales estadounidenses. Reconoce también las debilidades de Washington, los cambios en el escenario indo-pacífico y la necesidad del apoyo de

aliados intra y extrarregionales para alcanzar sus metas, por lo que puede ser calificado de altamente objetivo.

Al regresar a caminos y métodos probados con anterioridad, la actual administración espera replicar los resultados obtenidos a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI. La gran pregunta, sin embargo, es si esta decisión será suficiente para materializar los objetivos de Washington en un contexto en el que China es mucho más fuerte que antes y muestra mayor capacidad de articular alianzas regionales e internacionales. Al mismo tiempo, el actual liderazgo de Beijing parece más determinado a asumir un protagonismo global -desde África hasta escenarios como el de Siria, Irán y Afganistán-, bajo las líneas estratégicas del rejuvenecimiento nacional chino. La operación militar especial de Rusia en Ucrania ha vuelto a tensar los vínculos entre las grandes potencias y, hasta el momento, China ha mantenido una postura soberana de no subordinar sus vínculos con Moscú a las presiones de Washington y sus aliados, sin llegar a apoyar directamente la guerra. Un respaldo público de Beijing a las acciones bélicas rusas iría en contra de las posturas defendidas por China en lo referente al derecho y el orden internacional.

Es de esperar que la diferencia en la manera de ejecutar la política exterior de la actual administración -con una inclinación al multilateralismo, más consecuente y estable y sobre la base de directrices bien configuradas- pueda constituir un mayor reto para Beijing y los actores que no se someten a la hegemonía de Washington.

La *Estrategia* también constituye un reconocimiento por parte de la Casa Blanca de la decisión china de no detener su desarrollo, de ocupar más espacios en la arena internacional y defender sus aspiraciones geopolíticas. Los últimos acontecimientos en las relaciones entre EE.UU. y la región del Indo-Pacífico son una clara muestra de la determinación de Washington de ejecutar las acciones delineadas en el documento, a la par que revela algunos de los obstáculos que deberá enfrentar.

Inicialmente se esperaba que los acontecimientos actuales en otros escenarios estratégicos, principalmente en Europa y la guerra ruso-ucraniana, incidieran en la proyección de Washington hacia la región. No obstante, la visita de Nancy Pelosi a Taiwán y la negativa de la Casa Blanca de amedrentarse ante las amenazas chinas,

resalta la intención de EE.UU. de mantener el Indo-Pacífico en el centro de su foco de atención y de contener a China.

Más allá del carácter hostil que se prevé continúe caracterizando las relaciones Washington-Beijing, lo cual determinará a su vez los vínculos entre la nación norteaña y los estados indo-pacíficos, la administración de Joseph Biden al menos ha decidido establecer canales de comunicación de alto nivel con el gobierno chino. Lo anterior podría conllevar al mantenimiento de las tensiones en niveles manejables. No obstante, no se espera una desaparición de las tensiones. Lo que vive hoy el mundo es un conflicto por la hegemonía entre las dos principales potencias, cuyo resultado definirá el futuro de las relaciones internacionales.

Bibliografía referenciada

- ASEAN. (2021). *ASEAN-China Economic Relation*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de ASEAN: <https://asean.org/our-communities/economic-community/integration-with-global-economy/asean-china-economic-relation/>
- ASEAN Secretariat , & UNCTAD. (2021). *ASEAN Investment Report 2020-2021. Investing in Industry 4.0*. Jakarta: Association of Southeast Asian Nations. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <https://asean.org/wp-content/uploads/2021/09/AIR-2020-2021.pdf>
- Fernández Tabío, L. R. (2022). Estados Unidos, geoeconomía y pugna hegemónica con China. *Revista Política Internacional*, 19-31. Recuperado el 14 de Abril de 2022, de <https://rpi.isri.cu/rpi/article/download/263/787/2261>
- Fung, D. (Enero de 2022). *The Growing China-ASEAN Economic Ties*. Recuperado el 14 de Abril de 2022, de HKTDC Research: <https://research.hktdc.com/en/article/OTUxMzk0NDE0>
- Garamone, J. (2019). *Milley Describes Indo-Pacific Region as U.S. Military's 'Main Effort'*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de U.S. Joint Chiefs of Staff: <https://www.jcs.mil/Media/News/News-Display/Article/2017677/milley-describes-indo-pacific-region-as-us-militarys-main-effort/>

- National Bureau of Economic Research. (Junio de 2020). *Business Cycle Dating Committee Announcement June 8, 2020*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <https://www.nber.org/news/business-cycle-dating-committee-announcement-june-8-2020>
- U.S. Indo-Pacific Command. (2022). *United States Indo-Pacific Command Overview*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de U.S. Indo-Pacific Command: <https://www.pacom.mil/About-USINDOPACOM/>
- US National Security Council. (Febrero de 2022). *Indo-Pacific Strategy*. Recuperado el 17 de Febrero de 2022, de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- Wang, Q. (6 de Abril de 2022). Biden admin's 3rd arms deal to Taiwan won't boost DPP's security, only benefits arms dealers: expert. *Global Times*. Recuperado el 23 de Abril de 2022, de <https://www.globaltimes.cn/page/202204/1257681.shtml>
- Xi, J. (4 de Noviembre de 2017). Informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. *Diario del Pueblo*. Recuperado el 16 de Abril de 2022, de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1104/c31621-9288623.html>